

que permita entrar a lo eterno trascendiendo limitaciones espacio-temporales. "El teórico se quiere esteta; el poeta, profeta. Del conflicto entre estas dos tendencias nace *Altazor*, poema 'profético' cuya estructura literaria está determinada por la búsqueda de un lenguaje adecuado para llegar a lo eterno".

Expone con gran claridad su penetrante análisis de un texto tan difícil como es *Altazor*: revisa primeramente las tentativas del poeta por encontrar el lenguaje deseado y luego se refiere a lo que llama "el problema metafísico de *Altazor*", resumido en la fórmula de Max Aub "presencia de la ausencia de Dios". Por dos vías logra acceso el crítico a lo nuclear del poema: a través del análisis del problema metafísico y considerando los problemas expresivos, concluyendo así que "fondo y forma de *Altazor* se reducen a una cosa; la búsqueda de lo infinito es inseparable de un lenguaje que lo exprese" (p. 113). De mucho interés será confrontar esta interpretación con la que nos proporcione el Profesor Jaime Concha en un estudio suyo de próxima aparición.

El último de los capítulos del libro enjuicia, bajo el título "La edad Negra", la producción de Huidobro posterior a 1931 refiriéndose brevemente a los libros en prosa y haciendo hincapié en la presencia en ellos del tema social revolucionario. Sin hacer un estudio detenido de la obra poética última del autor de "Monumento al Mar" —etapa que está requiriendo una consideración morosa y penetrante—, termina su libro resumiendo la importancia de V. H. en la moderna poesía española con estas palabras: "fomentó el culto a la imagen autónoma y fue el primero en abandonarlo; llevó a sus últimas consecuencias la tendencia dualista que tanto atormentara a poetas como Unamuno y León Felipe; dejó el terreno preparado, acaso, para nuevos descubrimientos.

MARCELO CODDOU P.

<https://doi.org/10.29393/At409-98CHVM10098>

Cuentos Humorísticos, de JAVIER RODRÍGUEZ LEFEBRE.
Arancibia Hnos., Editores. Santiago, 1961.

Figuran en esta compilación diez cuentos de autores chilenos. No es fácil espigar producciones humorísticas. Suele caerse en la parcialidad o en posible error de apreciación crítica. En cierto modo, Rodríguez Lefebre ha salvado esos inconvenientes. Los cuentos seleccionados exhiben diversos rasgos de humor. Con matizaciones notables y notorias.

"Enojo y reconciliación", de Luis Alberto Acuña, es una breve historia sentimental, con rasgos bien definidos, con una culminación sorpresiva. Bien delineados los planos. Su humorismo es hipotético.

"El huevo", de Eduardo Aguirre Ortiz tiene gracia, las situaciones incitan a la sonrisa un tanto maliciosa. Los comentarios sugeridos hacen posible un caudal de meditaciones de toda índole.

Braulio Arenas firma "El Emperador". La trama del relato es algo así como la glosa moralista de actitudes antiquísimas. El humorismo se trueca en sátira. Diríase un apólogo cuyas ramificaciones se enlazan con actualidades sociales y políticas.

"El destierro de Charlie" tiene características novelescas. El tema es rico en incidencias, quizá un tanto recargadas. Su desarrollo permitiría una bora de mayor aliento. Su autor es Enrique Bunster.

De Marta Brunet se incluye una de sus pequeñas obras maestras, "Doña Santitos". Es una verdadera joya, que puede ser gustada por niños y adultos. El lenguaje tiene jerarquía. El ritmo confiere a este cuento valores poéticos.

"La Pasión según Santana", de Armando Cassícoli, es de un humorismo menos delicado, de trazos fuertes, pero bien conseguido. Quizá, el humorismo no es una de las virtudes de este excelente escritor.

"Apuntes de un escritor" tiene reminiscencias desesperanzadas. Varias de sus secuencias irrumpen en los dominios satíricos. El tema carece de originalidad, ha sido explotado en innumerables relatos. De ahí su falta de interés.

Juan Garafulic escribe "Entre el amor y el odio", relato lleno de anécdotas sin mayor trascendencia. El análisis psicológico de los personajes no tiene profundidad. Acaso pretende hacer reír a base de momentos gruesos, sin otra salida que la del chiste realista.

"Casa Verde", de José Santos González Vera, tiene finura, a pesar de que prevalecen las escenas bastante rebuscadas.

El compilador firma el cuento titulado "Poblador del mundo".

Sabido es que el humorismo no tiene una definición sencilla. Su esencia fluctúa de acuerdo con las circunstancias. La manera de fijar los contrastes presenta muchas facetas. El autor ha elegido una de las más sencillas. Su cuentecillo no llega a ser humorístico. Se fundamenta, muy a la ligera, en una de las recientes adquisiciones de la ciencia biológica.

En varias oportunidades se ha querido hacer una selección de obras humorísticas criollas. Quienes emprendieron ese trabajo tropezaron con infinitos inconvenientes. Tal vez, porque los escritores chilenos son humoristas a su manera, a veces, sin quererlo. Y ese detalle pasa inadvertido a los autores de antologías parciales.

Javier Rodríguez Lefebre merece parabienes por su acuciosa dedicación.

V. M.

Teatro de una pieza, de JOSÉ RICARDO MORALES.
Editorial Universitaria. Santiago, 1965.

El arte dramático ha estilizado su contextura. Puede ser espectáculo y disparadero de muy severas meditaciones. Nuestra época, llena de preocupa-